

Pero se ofrece vna instancia. Si disimula la ofensa; porq̄ les dà en rostro con la ignorãcia? *Nesciunt quid faciunt*; disimule la ignorancia, pues pide el perdon de tanta ofensa. Pero así fue, porquẽ así convenia. Quien oyesse dezir, que perdonava con tanta facilidad, juzgaria que en agraviarle tenian sus enemigos razon: pues perdona la ofensa; pero advierta la ignorancia, sepa el mundo, que la mayor ignorancia, fue el motivo de la ofensa. Dirãn, es verdad que hubo ignorancia; pero tãbien es verdad que hubo malicia: Pues declare q̄ hubo en perseguirle malicia, y à que explica la ignorancia. Pero es piedad, como de tan Real magnanimo coraçon. Dize la ignorancia, y calla la malicia: porque no pareciẽsse tan grave la malicia de ofenderle, disminuida con la grande ignorancia en perseguirle.

Coraçon mas piadoso, que el de nuestra Reyna, no le ha venerado el mundo, en aquel naturalissimo padecer, que trae consigo la Magestad; quẽ facilmente se la deava à el perdon! Muchas vezes la solian hazer falta en las precisas Reales afsistencias; pero apenas estava cometida, quando su coraçon la tenia perdonada. Solia dezir, con aquella grande benignidad: *Quẽ hemos de hazer? No alcançaràn mas. No ser à malicia, ser à ignorancia. Nesciunt quid faciunt.* Fue à su eleccion el padecer, pues sufria el padecer, como si fuera gusto de su voluntad, *Optimam partem elegit.*

§. SEGVNDO.

LA segunda grandeza de nuestra Reyna Augusta, fue la de tan grande Madre, y de vna prerogativa tan insigne escogió la mejor parte, *Optimam partem elegit.* Pues quẽ partes incluye esta perfeccion de Madre? Respondo, que dos, y las mas illustres. Fue Madre de nuestro gran Monarca Carlos Segundo, à quien prospere el Cielo, à la medida de nuestros votos. Pues tambien fue

Madre de todos los pobres, y desvalidos. Y si me preguntá, qual de estos dos empleos es el mejor, en la razón de Madre? Responderé à la pregunta, con vna distincion clara. Ser Madre de tan grande Hijo, es la mejor parte, en las grandezas del mūdo. Ser Madre del pobre necesitado, es la mejor parte, en las grandezas del Cielo. Madre de tan gran Rey, es la mejor parte para el respecto. Madre del pobre necesitado, es la mejor parte para el cariño.

He reparado en las voces con que la Iglesia haze la salva à Maria: *Salve Regina, Mater misericordie*; cierto, que graduando siempre la debida distancia, parece que con las mismas voces podiamos hablar con nuestra grande Reyna. Dios te salve Reyna, y Madre. Pero hablando con Maria Sātissima, se ofrece en la alabança vna duda. Madre de misericordia la llama, *Mater misericordie*; y parece que avia de dezir al contrario: Madre del misericordioso. Pues por qué la intitula Madre de la misericordia? Respondo, que Madre del misericordioso, es hablar del Hijo, que nació de sus entrañas. Madre de la misericordia, es declarar, para con los pobres necesitados, su grā clemēcia. Madre del misericordioso, es ser Madre del mayor Hijo. Madre de misericordia, es ser Madre del pobre, à quien remedia. Y ser Madre de tan grande Hijo, es aclamacion mayor de su respecto. Madre amorosa del pobre, es mayor veneracion de su cariño.

Otra advertencia tiene. La llama Madre de misericordia, y no Madre del mayor Monarca. Pues como no dize, que es Madre del mayor Rey, y expresa que es Madre de la mayor piedad? Creo que la duda es hija de la ignorancia. Quando se llama Madre de misericordia, en la misma voz se confiesa Madre del mayor Monarca: Porque à no ser Madre de tanto Rey no lograra el ser Madre de tan gran piedad. La razon es: que todas las gracias con que Maria favorece à el mundo, las tiene por ser Reyna Madre de tan

tan grande Hijo: Luego en lo mucho con que remedia como Madre de piedad, se conoce que es Madre soberana del mayor Rey; que à no ser Madre de tan alta Magestad, no tuviera su clemencia tantas gracias que repartir.

Entre estas dos alabanças, y perfecciones escogió nuestra Reyna la mejor parte. Fue Madre del mayor Rey; pero fue Madre de la mayor piedad: y solo para executar su piedad, parece que estimava el ser Madre de tan gran Rey. Quiero sacar de vn engaño à la ignorancia. Todos admiraron la dilatada Familia de su Palacio, bien que nunca excedente à la Magestad Augusta de tanto Dueño; juzgarian muchos, que era solo grandeza en la Magestad soberana: pues sepan que fue reflexion de su clemencia. Solia dezir, que teniendo muchos criados, remediava à muchos menesterosos. Con que se valia de la grandeza de Reyna, y Madre, para andar mas piadosa con el pobre; firviendo la Magestad de assumpto à la compafsion.

La grande Reyna del Austro, en voz de San Mateo: *Regina Austri*; porque aun lo Austriaco sirva de claridad à el concepto, quiso averiguar la sabiduria celebrada de Salomon. Llegò à Jerusalem, y dize el Texto: *Postquam vidit sapientiam, scilicet, Salomonis, & Domum quam edificaverat; necnon, & cibaria mensæ eius, & habitacula servorum, & officia ministrorum eius, & vestimenta eorum:: & victimas quas immolabat in Domo Domini.* Viendo la grandeza del Palacio, los regalos de la mesa, la economia de los Oficios, las posadas, vestidos, y lucimiento de su Familia, quedò fuera de si de admirada. Luego se ofrece la duda. Esta grande Reyna solo fue à Jerusalem à experimentar la sabiduria de Salomon. Pues como pone el cuidado en el Palacio, posadas, y vestidos de sus siervos? Respondo, que hizo la averiguacion, por el lado de su piedad. Donde nuestra Vulgata lee: *Habitacula servorum*; lee San Zenon, *Habitacula pauperum eius.* Viò las posadas, y ves-

2. Paralip.
cap. 9.

vestidos de sus pobres : Pues no dize el Texto , que eran criados? *Servorum?* Si; pero eran vnos pobres menesterosos , à quien tenia como criados en su servicio. Dos cosas avia en Salomon; vna la grandeza de Rey , otra la piedad de su coraçon: Como Rey los mirava criados , que le servian; como piadoso, pobres à quien remediava. Pues à esso atendió la discretíssima Reyna de Austria ; à vn gobierno de tan alta providencia , que los que sirven à la Magestad Augusta sean pobres, à quien remedia su misericordia , haziendo empleo de lo piadoso, lo que suena à ostentacion de lo Regio.

O gran muger ! Madre amorosa de la piedad ! lo que parecia vanidad de la grandeza, era empleo de su gran misericordia. Este fue el vnico motivo de tener tanta familia, tener mas, y mas à quien remediar piadosa. Para tanto repartir , era menester ser Madre de tan alta Magestad; que estuviera oprimida su misericordia, sino la desahogara con su grandeza. Vn hombre noble hizo vn dilatado viaje , dize San Lucas : *Homo nobilis abiit in regionem longinquam;* y antes de su partida repartió entre sus siervos su hacienda. Bolvió à su casa , y tomòles cuentas , añadiendo mas caudal à el que avia obrado mejor. A el primero le dió diez Ciudades generoso : *Erit potestatem habens super decem Ciuitates.* Aquí tengo mi reparo. Mas galante anda quando buelve à su casa, que quando saliò de ella. Porque à el salir solo les dava cierta cantidad de oro , à quien llama *Mnas* el Sacro Texto ; quando buelve anda tan galante , que les dà diez Ciudades. Pues como quien dà oro, quando sale de su casa, reparte Ciudades quando buelve à ella? En el Texto està la respuesta clara. Antes de salir era vn Cavallero noble, *Homo nobilis;* à el bolver era yà vn grãde Principe soberano: porque avia tomado possession del Reyno, *Accipere sibi Regnum;* y arregló lo generoso à la distancia de los empleos. Dà cantidades de oro, como Cavallero

Luca, cap.
19.

llero particular. Reparte Ciudades, quando se contempla Rey, *Decem Ciuitates*; porque el desahogo de su grandeza consistiò en dilatar su misericordia.

Debo advertir, que la vnica accion, despues que tomò la possession de Rey, *Accipere sibi Regnum*; fue mostrar con sus pobres siervos su gran liberalidad, *Dedit*. Yo juzgava, que la primera accion de Rey, seria obstentar el imperio de la Magestad, no las piedades de la compassion. Pero no juzgava bien: Hizo alarde de su compassion, quando se presumia que solo atenderia à la grandeza de la Magestad: Porq̃ solo, para empleo de lo piadoso, supo valerle su amor de lo Regio. En nada estimava nuestra Augusta Reyna la dicha de ser tan grande, fino es por la parte, que lo grande era para socorro del pobre: Solo juzgava su Magestad que viuia el tiempo que tenia la ocasion de andar piadosa.

Hallandose agravada de la vltima enfermedad, me dixo vna persona de la primera excepcion, que la oyò dezir: *Yo debo de estar muy mala, sin duda que me muero.* Y respondiendola este Sugeto: No Señora, queriendo Dios, estará buena V. Magestad. Replicò: *Séa lo que Dios fuere seruido; pero Yo bien conozco que me muero.* Pues, Señora, la bolvieron à dezir, en què lo conoce V. Magestad? Y respondió: *En que no tengo memoriales de los pobres: Y à los pobres no me piden, sin duda que Yo me muero.* O! gran Madre de la piedad! no ay mas señal de tu muerte, que no pedirte los pobres?

No me nieguen, que tiene grande misterio vna vnion de voces, en el capitulo 16. de San Juan; declara Christo muchas vezes que ha de morir: *Venit hora:: veni in mundum, & iterum relinquo mundum:: Ecce venit hora, & iam venit, vt dispergatis, & me solum relinquatis.* Alude à el *Relicto eo omnes fugerunt.* Vine à el mundo, dize Christo, y yà se acerca el salir del mundo. Viene mi hora, y yà viene, porque no se tarda. Pues noten, que antes de dezir, que está para salir de esta vida, advierte que no le han pedido nada, *vsque modo non*

Joan. cap.
16.

peti.

petistis quidquam. Pregunto, supuesto que en la Escritura todo es misterio, què misterio puede tener, dezir Christo, que yà està cerca su muerte, quando acaba de advertir, que no le piden? Què sè yo si diga, que quien es tan piadoso, como Christo, del no pedir, se advierte que està cerca de acabar: Porque quien es tan amante, en viendo que no le piden, manifiesta que se muere, *Venit hora.*

Con este grande amor con que nuestra Reyna juzgava, que no era viuir el tiempo en que no executava su Real piedad, hazia merito el natural desseo de la vida, para merecimiento de su clemencia. Permitan vna gran ponderacion de esta piedad. En vna ocasion estava su Magestad haziendo oracion delante del Altar del Santo Christo del Pardo, llegò el Reverendissimo Padre Guardian de aquel religiosissimo Convento, y en nombre de su gravissima Comunidad, la pidió vna alfombra para la peanna de el Altar del Santo Christo. Oyò su Magestad la suplica, y preguntò con singular gracia: *Y dezidme, aveis consentido en que os la puedo negar?* O pregunta como tuya! Aun no reparo en que diese cinquenta doblones para la alfombra, cortas migajas de su clemencia: Lo que admiro, es la pregunta: *Aveis consentido en que os la puedo negar?* Pues, Señora, tanto como que lo podeis negar, es facil de consentir. Ninguno harà dictamen de, que lo aveis de negar; pero de poder negarlo, sin agravio puede caber en el consentimiento. Pues se engaña; parece que quiso dezir, con la pregunta, aun en que puedo negarlo, no quiero que se consienta: Porque en mostrarme piadosa, ay en mi tan estraña precision, que para lo contrario me falta la libertad.

Domine, si vis potes me mundare; dezia vn pobrecillo à Christo: Señor, si me quieres remediar, bien sè q̄ me puedes socorrer; conozco tu poder, aunque te dudo la voluntad, *Si vis potes;* porque puede querer, ò no querer, la voluntad, aun en quien tiene en sí tan grã poder. La respuesta me admira,

Mare. cap. 8.

Volo mundare; responde Christo: Assseguras que puedo? Pues està cierto en que quiero: y conociendo mi amor, no dude s-
mi voluntad; confessando mi poder. Quiero socorrerte, quanto puedo remediarte; que en finezas de piadoso, quie-
ro todo quanto puedo: *Aveis consentido en que os lo puedo ne-
gar?* Si Señora; en que podeis negarlo, si; en que lo negareis, no: pues ni lo niego, ni puedo, que si la piedad, quanto pue-
de quiere, quien consiente en que querrè conceder, no ha-
de consentir en que lo puede negar.

Fuera larga tarea querer ponderar sus generosas limof-
nas. Por esto estimo tener que predicar tres Sermones, por
tener mas campo para sus piedades. Què necesidad llegò
à sus Reales pies, que saliesse sin remedio? Escogió la mejor
parte de Madre, porque escogió el ser Madre de los po-
bres. Hermosa prerogativa fue el ser Madre de tan grande
Hijo! Pero mejor parte de Madre fue el serlo de tanto ne-
cesitado.

Solo en vna ocasion le diò Maria el titulo de Hijo à su
amada prenda: *Fili quid fecisti nobis sic?* Le dixo, quando le
hallò en el Templo, despues de tres dias de perdido, sin que
averse apartado de su lado estorvase en sus labios el dulce
acento de Hijo. Luego se ofrece la dificultad. Porquè solo le
llama Hijo en esta ocasion? Presumo que para la respuesta
he hallado razon clara, sobre aquellas palabras: *Ego autem
mendicus sum, & pauper*. Preguntan los Expositores, quando
se verificò que Christo pidiesse limosna, necesitado? La
comun respuesta, es, que en los tres dias, que estuvo ausen-
te de sus Padres en el Templo. Pues Yo presumo, que por
esso Maria expresò la voz de Hijo, *Fili*. Con dos semblan-
tes pudo atenderle; como Principe soberano, y como po-
bre mendigo. Y le llama Hijo, quando le contempla po-
bre, no quando le mira Principe. Què sè Yo si fue antepo-
ner la voz de Madre de vn pobre necesitado, à la voz de
Madre del Principe mas Augusto? *Optimam partem elegit.*

§. TERCERO.

EL tercer punto será mas breve. Fue nuestra grande Reyna una muger; pero aun de esta materialidad supo escoger lo mejor, *Optimã partem elegit*. Formò Dios à nuestra madre Eva, pusola delante de Adàn su esposo, para que la pusiesse nombre à su gusto: Y como la llamó? *Virago*, que significa, la varonil, la fuerte, la constante. Pues reparen, que poco despues la mudò el nombre, y la llamó *Eva*. Pregunto, en estos dos acentos de la primera muger del mundo, qual es el mejor, y de mas aplauso? Ninguno ha dudado, que el primero: Porque Eva, es lo mismo, que *Flevilis*, dixo mi Alos. *Virago*, dize lo fuerte, y lo varonil: y en vna muger, es lo comun fragilidades de llanto; es lo mas, que contra fragilidades del llanto, tenga vn varonil aliento.

Escogió nuestra grande Reyna la mejor parte de muger; sino es que diga con mas razon, que contra todo el sexo de muger, escogió el espiritu mas varonil. Tuvo solo de muger la ternura. Con admiracion tuvo vna varonil fortaleza. He oído dezir à personas del primer credito, q̄ aviendo afsistido à su Magestad con todo el cuydado, que pedia su grande obligacion, siendo tan varios los sucessos de su vida, como se puede reconocer, en los grandes cuydados de vna Corona, aun en los mas contrarios accidentes, jamàs la notaron la menor mudança en el semblante: Quien supiere los sucessos, podrá admirar lo varonil de su espiritu.

Siempre me ha hecho dificultad el estilo con què habla Dios à Ezequiel: *Fili homini*; siempre le llama con esta voz, *Hijo del hombre*. Què misterio tiene el llamarle siépre con la voz hijo del hombre? S. Drogo dize, q̄ alude à su fortaleza. *Ezequiel*, es lo mismo, que *fortitudo Domini*; la constancia, y fortaleza de Dios: y era tan grande esta fortaleza, que le llama

ma hijo del hombre, para que ninguno juzgue que es mas que hombre en lo fuerte. Convengo en la solucion. Pero en que muestra, y declara esta fortaleza de Ezequiel? Creo que en el capitulo tercero esta facil de discurrir.

Para q̄ resista à sinrazones del pueblo de Israel embia Dios à el Profeta, y para esto le señala la fortaleza en el rostro, *Et adamantem, & siliem dedi faciem tuam.* Ezequiel, dize Dios, Yo he hecho tu rostro como el diamante, y como el peder-
Ezechiel.
cap. 3.nal. Extraño dezir! Para resistir à los lances mas sensibles, le dà Dios vn rostro como el diamante? Si; que essa es la fortaleza grande de Ezequiel, vn rostro, que sea como el diamante, luzido, y fuerte; fuerte para el sufrimiento, luzido para el agrado.

Menos mal. Era la fortaleza de Ezequiel vna fortaleza de Dios, *Fortitudo Dei*; la razon adelantada consiste, en lo que el Texto advierte: *Dedi faciem tuam valentiorum facibus eorum*; donde nuestra Vulgata lee, *valentiorum*; lee San-
Geronimo, Immutabilem. Ger. Sic. Yo he puesto tu rostro tan firme, que no puedan los contratiempos mudarle: Luego tiene Ezequiel vna fortaleza de Dios; pues resiste tan animoso à las adversidades del mundo, que por mas que se le opongan adversidades del mundo, no hallan mudança en su rostro: *Faciem immutabilem.*

Solo hallo vna dificultad. Toda la firmeza de Ezequiel se la pone Dios en el rostro, *Faciem tuam, et adamantem*; la fortaleza del pueblo en perseguir, advierte, que la tiene en el semblante, y en el coraçon: *Attrita fronte, & duro corde.* Pues si contrapone lo fuerte del Profeta, en tolerar, con lo fuerte del pueblo en ofender: pongale en el coraçon la fortaleza de Ezequiel, puesto q̄ la fortaleza de el pueblo la pone en el coraçon, *duro corde.* Pues creo que se engañan. Fue-
ra escusada advertencia en Ezequiel; no señala fortaleza en el coraçon, sino en el rostro: porque fuerte coraçon para resistir, cae en fortaleza humana; rostro, que por mas que

padece, no se inmuta, es vna fortaleza como divina: *Fortitudo Dei.*

Nunca se viò à nuestra grande Reyna mudar semblante, por mas adversidades que sufriessse. Como estaria el coraçon, quando aun el rostro no se acertava à mudar? Siempre lucido, con aquel natural generoso agrado: Por mas cuydado que tuvo, dize ésta persona, jamás oí à esta Señora vn suspiro, teniendo tantas ocasiones à cada passo. O animo varonil! Solo en las piedades muger.

Contemplò San Buenaventura à María Santissima à el pie de la Cruz: *Stabat iuxta Crucem Iesu.* Y reparando en la voz *Stabat*; dixo admirado: *Stantem lego flentem non lego.* Qué pasmo, qué prodigio es el que escucho? Junto à la Cruz leo, que en medio de los males asiste Maria constante; pero no ay noticia de que suspire. Pues como no se le advierte vn suspiro en medio de dolor tanto? El mundo se conspira, la tierra tiembla, el Sol se obscurece, el velo se rompe, y Maria, ni dà vn suspiro, ni llora? No, dicen los Padres, que era su pecho tan varonil, y estava tan resignado en la voluntad de Dios, y de su Hijo, que aun con tanto padecer, no encontrava suspiros el coraçon.

A esta luz, entiendo bien lo que siempre me ha hecho dificultad: *Mulier ecce Filius tuus*, la dize Christo. Todos reparan en aquella voz *Muger*, que es voz comun, pudiendo llamarla Madre, que explica amor singular: Pues como à vna Madre tan singular la trata como si fuera muger comun? Pues es providencia del Cielo la voz que suena à desvio. Vè Christo aquel valor en sufrir; contempla aquella altissima resignacion, y la nombra con la voz muger, *Mulier*; porque era menester advertir, que era muger, porque no juzgassen mas al vèr vn animo tan varonil.

Lo varonil de su Real animo, nacia en nuestra Reyna, y Señora, de la conformidad de su espiritu. Solian entrar muchos Ministros de Estado à comunicarla arduos, y gravissi-

Толк. сар.
19.

D. Bonav.
hic.

mos negocios, y asustados de las vrgencias, nada favorables à la Corona, daban con el semblante à mostrar su pena; oïalos su Magestad con admirable sosiego, y juzgando que omitirian alguna circunstancia, por no asfigirla. Dezia: *Ay mas? Mirad que lo digais todo, porque à mi nada me asusta;* y recogida vn breve rato en si misma, ò por mejor dezir, recogida en Dios, pues parece imposible tanto valor; llamándose à si misma vna muger, daba las resoluciones cõ tan varonil aliento, que admirava aun à los hombres mas practicos. Vivía toda resignada en Dios, y de la resignacion de su espiritu hazia demostracion de su aliento.

Altamente conociò su Esposo, nuestro grande Monarca Philipo Quarto, este coraçon tan varonil, y animoso, fiando à la valentia de su espiritu el gobierno de dos Mundos. Raro engaño el de los Gentiles, adorar tanta variedad de Dioses! Pues aun mas que su engaño, debo admirar el motivo. Ponian vn Dios para el gobierno del agua; otro, que presidiese en el aire; otro en la tierra; y otro finalmète, para gobierno del fuego: porque juzgavan, que aun siendo sus deidades soberanas, era mucho gobernar vna sola tan encontradas Provincias. Poco fiais de vuestros Dioses, escribe Tertuliano elegante, que es poca confiança, ò de su poder, ò de su providencia, no fiar de vno solo todo el gobierno de vn mundo.

El mayor elogio de la muger Fuerte, de quien habla Salomon en los Proverbios, se reduce à dezir la confiança, que su Esposo hizo de su discrecion, *Confidit in ea cor viri sui;* la mayor alabança del animo varonil de nuestra Reyna la explicò su Augusto Esposo, en la mayor confiança; conocia su espiritu, y la confiò sus Reynos, para que supiese el mundo lo que amava à sus Reynos, pues los dexava à el gobierno de tan varonil espiritu.

Esta es, Cortesanos, solo vna breve pintura de lo mucho que perdemos. Esto es siempre, grande Madrid, lo que

gime en esse tumulo tu lealtad. Muriò nuestra Augusta Reyna, y Señora Doña Maria-Ana de Austria. Pero no digo bien, si dixè que muriò, que no se puede dezir, que muere, quien afsi viue. Passò à gozar el premio de lo mismo que eligiò en el mundo. Eligiò la mejor parte de Reyna en el padecer, y passò à coronar tanto padecer en el mejor reynar. Eligiò la mejor parte de Madre, siendo Madre de los pobres: y passò à gozar el premio de tanto como socorriò à los pobres con el cariño de piadosa Madre. Eligiò el animo mas varonil, resignada en la voluntad de Dios: y passò à el premio, que tiene Dios, para el que se resigna en su voluntad. Afsi lo espera nuestra confiança, y afsi parece que lo dize vna antigua profecia. Oygamos esta noticia, para consuelo vniversal de España.

El Venerable Anacoreta Juan Kala, que ha mas de quinientos años que floreciò, hablando de este siglo que vivimos, y con admiracion de estos tiempos que gozamos; dize afsi: *Vidi centum cupresus*, vi cien cipreses; significan en su estilo vn centenar de años; *Et ecce Leopardulus, protectus à matre sua*; vi vn Leon pequeño, debaxo de la proteccion, y tutela de su madre: *Et vox tunc intonuit à Cælo ne timeas mater afflictæ exaudiet enim te Deus, & exaltavit semen tuum*. Viendo à el Leon pequeño protegido de su madre, oì vna voz del Cielo, que clamava: No temas, madre affigida, que Dios oira benigno tus suplicas, y exaltará à tu hijo à las mayores grandezas: *Et rediuinos Ecclesia, pessimos hostes trucidet*; destruirá, y deshará su valiente espada à los mas obstinados enemigos de la Iglesia. Aun prosigue: *Letare mater gemebunda*; alegrate madre gemidora: *Quoniam ploratus, & lacrimæ quibus nunc mades, convertentur in exultationem, & latitiam*; alegrate madre gemidora, porque se convertirán en alegría tus tristes, y melancolicas lagrimas.

Mortales, quien es esta madre affigida? Esta madre gemebunda, debaxo de cuya tutela, y amparo quedò el Leon

B. Ioan. Kala, lib. de nobis ordinibus, militantis Ecclesia.

Leon pequeño , *Leo parvulus*. Necia es la pregunta; quando en este figlo solo lo fue nuestra Reyna ; debaxo de su tutela quedò pequeño el Leon mayor Monarca , à quien ofrece el Cielo tantas fortunas, y espera mi confiança , que yà estàn cerca. Así lo pronostican dos misteriosas pinturas del mesmo Anacoreta Juan Kala. En vna pinta vn Leon dormido entre flores: y poco despues le pinta despierto, despedazando à vn Tigre; con esta letra, *Surrexit Leo* ; despertò el Leon: y por explicacion del Emblema , *Insida contra insiantem*. O! quiera el Cielo, que veamos en el Hijo pronostico ran felice , pues sentimos las tristes lagrimas de la Madre!

Prosigue la profecia , y despues de aver declarado el consuelo de tantas vertidas lagrimas , la seguridad de la mayor exaltacion de su prenda , añade la dicha que mas importa, *Et beata disceris in tempora multa*; que nuestra Reyna, y Señora Doña Maria-Ana de Austria , despues de las lagrimas, como Reyna, dè los gemidos , como Madre de los alientos, como varonil, *Beata disceris*; la llamaràn con razon bienaventurada, *In secula multa*, por los siglos, y en los siglos. *Amen.*

Requiescat in pace.

E I N.



R
36110

